unomásuno
PAG. 4
COL. 2
POSICION. 5-T
FECHA. 13-X-83

Plaza pública

▶ ¿Federación del espectáculo?
▶ Los revuelos de la ANDA

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy debe efectuarse una magna reunión de trabajadores del espectáculo a la que convocó el Sindicato de Actores Independientes (SAI), el 11 de octubre. No se trata de un acto interno de ese organismo, sino de un encuentro de miembros de otros sindicatos, incluida la ANDA, con los del SAI para "buscar en un diálogo abierto y fraternal objetivos superiores en beneficio del gremio que componemos".

La junta tendrá lugar en medio de rumores sobre el regreso de los integrantes del SAI a la Asociación Nacional de Actores, de la que se escindieron en mayo de 1977. Independientemente de la sustancia de dichas versiones, lo que hoy acontece en el sindicalismo de los espectáculos reviste un gran interés, por lo que enseña de los grados de corrupción e ineficacia a que puede llegarse, y por lo que también muestra de caminos posibles que supriman aquella situación.

En la ANDA, aunque se creyera lo contrario, no parece nunca llegarse a tocar fondo. La actual dirección sindical, encabezada por el actor David Reynoso, que al mismo tiempo es diputado federal, está siendo cuestionada aun por quienes hasta hace poco tiempo le confirieron su apoyo. Si bien las asambleas más recientes sirvieron para que la mayoría de los miembros de la ANDA lo sostuvieran, lo cierto es que cuando el secretario general queda consignado a la comisión de honor y justicia del sindicato, es claro que lo que allí ocurre no es para confortar a nadie.

En efecto, un pleito entre Reynoso y Félix González, que más de una vez ha protagonizado asuntos espinosos en la ANDA, es el episodio más reciente entre los revuelos de esa agrupación, y ha quedado sujeto a que lo dilucide el órgano judicial del sindicato. González, como se recuerda, hizo armas contra Jaime Fernández, a quien es justo atribuirle el inicio del deterioro de la ANDA. Al perder la contienda por la secretaría general, González se convirtió en funcionario de Televisa, de donde volvió para ser secretario de Trabajo y Conflictos, bajo el mando de Reynoso, después de otra de las inumerables crisis que en los últimos cuatro años ha envuelto a la ANDA. Eso, a fin de cuentas, sería sólo anecdótico, si no supusiera unas estructuras sindicales *sui géneris*.

Reynoso nombró y luego removió a González valido de facultades excepcionales que le otorgó una asamblea, que prácticamente convierten al líder sindical en un dictador, sobre todo porque la posibilidad de interpretar el alcance de dichas facultades es también prerrogativa del diputado Reynoso (a quien, por cierto, sus compañeros de Cámara ven con más frecuencia en las pantallas de cine o de TV que en su curul, donde se ha destacado por su acusado ausentismo). El secretario general adujo, cuando los partidarios de González lo obligaron a realizar una asamblea extraordinaria para explicar su conducta, que la autorización para nombrar miembros del comité ejecutivo incluye también la facultad de desplazarlos cuando lo juzgue conveniente.

Frente a ese creciente deterioro, el SAI ha seguido adelante. Cierto es que por buenas razones algunos, y por malas razones la mayoría, un número de sus antiguos miembros han salido de sus filas para reintegrarse a la ANDA. También es cierto que el liderazgo de Enrique Lizalde le imprime un fuerte carácter personal a la conducción del sindicato, sin que ello quiera decir que los integrantes del SAI sean borregos obedientes a la voz de un pastor. Si algo tienen en común los miembros de ese sindicato es la autonomía de su conciencia y la lucidez con que desarrollan su profesión, lo que impide pensar en que acatarán sin crítica cualquier instrucción de arriba. Justamente por ello se fueron de la ANDA y es también esa condición suya la que les ha permitido sobrevivir como agrupación pese a todas las maniobras gubernamentales y empresariales en su contra.

Es lejana la posibilidad de que se constituya una federación del espectáculo, y menos como lo sería una promovida por el SAI. Pero el diálogo que hoy se inicie puede tener frutos a mediano plazo.